Vennia: Ciudad de los sueños.

Mateo Vente Arenas

Image not found.

Capítulo 1

Prologo: ¿Sabes dónde te metiste?

La luna alumbraba sobre el firmamento de Medellín. Era tarde en la noche, los niños dormían plácidamente en sus camas y algunos adultos se disponían a salir de sus hogares sepa Dios a hacer que, el ruido de algunos autos, la música escuchándose a lo lejos provenientes de algún bar, "una ciudad tranquila", podrían decir muchos.
A veces las ciudades guardan secretos, algunos malos, otros buenos; cuando las puertas secretas se abren, mira con cuidado y piensa en lo que harás, puede que encuentres algo que te guste, pero ese algo puede no sentirse a gusto contigo.
—¡Por ahí está, atrápenlo! —dijo un hombre con un arma en la mano mientras intentaba de todas las formas posibles atinarle a su objetivo.
Esto es Vennia, una pequeña calle de la ciudad de Medellín… de puertas para afuera claro está, de puertas para adentro tendrías que limpiarte los ojos con colirio al ver que algo tan grande exista bajo una ciudad. Sí, Vennia es una ciudad subterránea donde se destinan los "desechos sociales" como algunos se atreven a llamar a los habitantes de este lugar, las personas que viven aquí fueron juzgadas por la sociedad y rechazadas, pero en Vennia todo es diferente, la gente es amable y se trata bien… bueno, si naciste en Vennia o entraste legalmente claro está.
Un joven de 12 años corre por su vida, una multitud iracunda quería matarlo, algunos le disparaban y otros le lanzaban cosas, el joven solo corría con la esperanza de encontrar refugio.
Vennia es hermosa, bien cuidada y sus habitantes igual, parece que aquí viven en un tipo de monarquía, pero no porque estén obligados, sino porque la gente quiere. La ciudad se rige bajo sus propias reglas y se separa de las normas colombianas que deberían tener por estar dentro del territorio. La cuidad no es conocida por muchos la verdad, la mayoría de personas que llegan a ella es por accidente o porque encontraron su existencia en páginas web muy escondidas en la red. Las personas cansadas del exterior pueden irse a vivir a Vennia donde nadie sabrá a donde se fueron y no las volverán a ver nunca; es curioso, puede ser muy fácil formar parte de la comunidad si haces las cosas bien y te dan la identificación, cuando pasa eso se puede decir que formas parte un paraíso, pero si haces mal las cosas, te metes a la fuerza y alguien se da cuanta….
—Dios, auxilio —pensó el joven perseguido, su cabello color castaño oscuro podía sentir como los ataques de la muchedumbre le rosaban y le quitaban mechones de pelo.
—No dejen que escape, es el último que necesitamos —comentó una mujer para avivar más la matanza que se realizaría a continuación.
Parece que es una regla de Vennia: "Eres de Vennia o mueres".
—Ay no —El perseguido se ve acorralado, su escape había sido frustrado

por un callejón y su único consuelo era que había perdido a la muchedumbre que quería su cabeza en bandeja de plata.
—Creo que estaba por aquí —parece que no se libró del todo, un pequeño grupo de personas lo siguieron sin querer.
El joven se escogió en un rincón esperando a que lo encontraran y atacaran. De repente es jalado por una mano misteriosa justo en el momento en que llegaría su fin, una silueta femenina se acerca a él y le hizo retroceder; puede que lo hubiera salvado en ese momento, pero era un infiltrado en Vennia y no era bien recibido por ello.

Capítulo 2

Capítulo uno: No eres de aquí, ¿qué harás?

La silueta femenina le hace señas al joven de pelo castaño oscuro. El chico no sabía qué hacer, podía salir, irse y ser presa de la iracunda turba que quería matarlo, o, podía hacerle caso a la extraña.

—No creo que tenga más opción —pensó el joven. No era muy común en el confiar en extraños, pero siendo que moriría si o si, al menos no lo masacrarían si solo esa mujer tomaba su vida—. Iré con usted —dice en voz baja, lo que menos quería en ese momento era tener un destino horrible llamando la atención de sus cazadores.

La mujer le hace señas con la mano derecha, se da media vuelta y, en medio de la oscuridad de la noche y siendo alumbrados por unas titilantes luces de unos faroles, la desconocida y el perseguido intentan moverse de la forma más casual posible. Saludar a quienes les saludaban y rezar que no se dieran cuenta que el joven de cabello castaño había entrado ilegalmente a Vennia.

—So...soy Damián —se presenta la temerosa presa.

—Soy Tatiana, Tatiana Calveti Suarez, un gusto —Tatiana sigue caminando y guiando a Damián hasta que llegaron a una casa.

La mujer abre una puerta y enciende las luces. Damián por fin pudo ver plenamente el aspecto de quien le ayudó, una mujer de 35 años, ojos color avellana, un cabello negro y largo hasta la cintura, acompañado de un cuerpo esbelto para nada cuidado, solo esbelto.

-Dime, Damián, ¿estás bien? —Tatiana se acerca al chico y mira que tiene un pequeño corte en su mejilla derecha—. Déjame te curo —La mujer toma algo de algodón y aplica algo de alcohol sobre la herida de su invitado, después le pone unas banditas adherentes en las zonas afectadas—. Toma asiento, Damián, te traeré algo para tomar.

—Gracias...Dígame: ¿qué es este lugar? —Damián corre uno de los cuatro asientos que Tatiana tenía en la mesa comedor y toma asiento.

—¿Um?, ¿no lo sabes? —Tatiana le trajo un poco de jugo de naranja al chico y toma asiento a su lado—. Esto es Vennia, la ciudad de los marginados de Colombia... ¿de verdad los de afuera no conocen este lugar?

—Bueno, oí rumores —Contestó el chico sin quitar la mirada de sobre su acompañante—. En el orfanato, unos niños me decían sobre este lugar,

pero no les creía hasta que decidí venir y confirmar su existencia. Me infiltre en un camión secreto del gobierno, ya sabe, de esos que exportan productos de aquí al exterior, o al menos eso escuche por parte de los que estaban empacando algunos productos, me baje del camión cuando vi la oportunidad.

—Déjame decirte que lo que hiciste fue muy tonto, Damián. Esta ciudad es una utopía, un paraíso como muchos la llaman... para los que pertenecen aquí, claro está. A las personas que se filtran a escondidas en este lugar no les va bien, ya lo viviste en carne propia, seguramente te vieron bajar del camión de exportaciones y te persiguieron por ello.

—¿Qué hago ahora? —La voz del chico parecida preocupada, en ese momento entendió que entre más se quedara, más oportunidades tenia de morir.

—Nada —Tatiana baja la cabeza con vergüenza—. Nadie puede salir de aquí gracias al "muro".

—¿El muro?

—Sí, así se le llama al separador que existe entre Vennia y el resto del país. ¿Sabes sobre el muro de Berlín?, bueno, es algo parecido. En el pasado el muro no estaba y podíamos salir de Vennia para recibir sol, incluso podíamos relacionarnos con algunos del exterior; un día y sin aviso alguno, el muro apareció y nada de lo que entra sale excepto algunas personas del exterior y objetos como comida, libros y demás —Tatiana mira con nostalgia una rosa roja que tenía en un florero—. Me gustaría volver a salir y ver el sol otra vez.

Damián también se queda en silencio y dejo que Tatiana se sumergiera en sus propios pensamientos.

—Vaya lio en el que me eh metido —piensa el chico para sí mismo mientras que termina su jugo de naranja.

—En fin —Tatiana parecía volver de su trance—. Detesto admitirlo, pero al menos Eduard nos da una buena vida a todos —Damián decide no preguntarle por el nombre que acababa de mencionar su compañera —. Dime, Damián, ¿tienes donde quedarte? —El chico agita su cabeza en señal de negación —. Bien, iré a prepararte un cuarto.

Tatiana deja a Damián solo en la mesa.

El chico se aburrió de esperar a que Tatiana apareciera, así que fue al primer baño que vio para descargar su vejiga, y después el joven empieza a moverse por el primer piso de la casa, parecía que a Tatiana le gustaba leer o esa fue la conclusión de Damián al ver una estantería llena de libros

de contenido educativo y una que otra obra literaria.

—¡Damián! —El joven acude al llamado de Tatiana con prisa, su voz sonó desde el segundo piso—. Puedes dormir en este cuarto, las sabanas y demás están sobre la cama, espero que descanses —Tatiana baja al primer piso dejando al joven en la estancia.

Damián se quita sus pertenencias de encima, una mochila vieja y maltratada por el paso del tiempo, un par de monedas que lleva en sus bolsillos y un pedazo de papel el cual el joven no se acordaba, Damián abre el papel y lee:

"Diviértete ahí abajo, estorbo".

—Miserables... ¿Cómo pudieron? —Damián reniega contra la inocente hoja de papel y se echa en la cama quedando profundamente dormido.

Los rayos de sol cruzaron por la ventana del cuarto donde estaba Damián, los potentes rayos estorbaban a sus ojos, el chico se mueve con la esperanza de hallar una posición cómoda y volver a su sueño. Lo siguiente en molestar su descanso fue su estómago cuando su nariz sintió el inconfundible olor de huevos fritos.

—Sera mejor levantarme, saludar e irme, no quiero ser una carga para Tatiana —comentó el joven para sí mismo, se dispuso a bajar las escaleras con su conclusión personal aun en mente, simplemente no quería ser una carga.

—Buenos días, Damián —saludó Tatiana mientas pone unos platos en la mesa—. Debes tener hambre, come algo, el desayuno está en la mesa.

—No quiero ser una molestia.

—No lo eres, para nada. Ahora siéntate —Tatiana sigue su consejo y se sienta a comer esperando a que el joven hiciera lo mismo.

—Gracias... Tatiana, una pregunta, si estamos bajo tierra, ¿por qué hay sol afuera?

—Tecnología, el presidente de Vennia mandó a hacer muchos avances tecnológicos con el fin de mejorar la vida de los habitantes de este subterráneo. Agua potable, proyectos de siembra y cultivo, formas de mantener vivo el ganado sin luz solar, nuevos alimentos a base de plantas; todo eso son investigaciones fomentadas por el gobernador de aquí.

—Vaya —El joven queda impactado, se suponía que eran los marginados de la sociedad, pero en ciencia no se quedaron tan atrás —. Tatiana,

¿puedo hacerte otra pregunta? —La mujer asiente con la boca llena—. ¿Qué es lo que hace que una persona encaje aquí?, o sea, yo te veo y pues no creo que seas un desecho social ni mucho menos.

—Bueno —La mujer termina de tragar—, yo llegué aquí de...16 años más o menos, y no porque quise, mi padre era una persona... no muy buena, lo estaban buscando afuera por unos líos con gente poco agradable y, en medio de su escape, nos arrastró a mi madre y a mí. Llegamos aquí y fuimos ingresados legalmente separándonos de los demás miembros de nuestra familia, nos instalamos bien y vivimos felizmente por muchos años; después de un tiempo, mi padre enfermo y murió, y mi madre aún sigue con vida, solo que por algunas cuestiones personales no puedo ir a verla muy seguido.

—Parece que aquí se vive bien —Damián termina su desayuno y deja el plato sobre la mesa.

—La verdad es que si, de cierto modo no entiendo muy bien porque la gente quiere salir al mundo exterior y demás, sé que es raro el comentario viniendo de mí, pero es la verdad...—Tatiana va a la cocina y luego de lavar los platos ve que Damián se está preparando para irse —. ¿Te vas?

—Sí, no quiero aprovecharme de su amabilidad —Damián parecía triste, como si no quisiera irse, aun así, no le parecía agradable que un aparecido, en este caso él, se quedara en la casa de una extraña que le ofrece comida en vez de matarlo como los demás.

—Insisto, Damián, quédate unos días, sobre todo para que los demás habitantes de Vennia te olviden.

—¿De verdad no hay problema?

—No, no, para nada niño; es más, tu ropa está muy gastada, iré a comparte unas prendas.

—Tatiana, por favor...no, no se moleste —Damián se sonroja, era extraño para el ser tan bien recibido en algún lugar.

—No hay problema —Tatiana toma sus cosas—. Date un baño y yo ya vengo con algo para que te pongas —La mujer sale por la puerta principal de la casa.

Damián decide hacerle caso, se mete a la ducha, el chico se sorprende al ver la gran variedad de Champús que Tatiana tenia, toma uno cualquiera, si mucho el chico sabia lo básico como leer, sumar y restar, él no tenía ni idea a la hora de entender las variantes de los productos de aseo

personal.

El chico sale del baño con unos shorts, no valía la pena volverse a poner sus ropas sucias y viejas. Damián empieza a explorar el segundo piso de la casa de Tatiana, la curiosidad llamo a la puerta, y si no era Tatiana, entonces los demás habitantes de afuera lo matarían, así que saber un poco más de la mujer no le sentaría mal. Caminó por los pasillos, abrió cajones, busco por los estantes, nada en especial o al menos no mucho que resaltar; parecía que Tatiana no era muy buena cocinando, Damián llego a esa conclusión por un libro abierto sobre la mesita de noche de la mujer que se titula: "Como no ser un desastre en tu cocina", y según el prólogo que leyó el chico, el contenido de las paginas estaban dirigidos a fracasados culinarios.

Damián decide dejar de inspeccionar la vida privada de su salvadora y se va al cuarto donde durmió, varias cosas le parecieron curiosas al chico fugitivo, entre ellas un retrato donde se ve claramente a Tatiana con un hombre de cabello castaño claro y abundante, y de ojos verdes esmeralda; además, de estar acompañados por dos niños, ambos de diferente género, el niño se parecía mucho al hombre, mientras que la niña no guardaba ningún parecido con ninguno de los tres anteriores, aun así, los cuatro parecían muy felices.

—Qué envidia —dijo Damián entre suspiros—. Yo nunca tuve una familia con la cual hacerme fotos...debe ser bonito —El chico habla como si en ese momento deseara algo desde lo más profundo de su corazón.

—Ya llegué Damián —Avisa Tatiana con unas bolsas de compras y sube al cuarto donde estaba el chico—. Espero que no te hayas aburrido mucho aquí —Le pasa una ropa a su invitado—. Espero que te sirva —Palabras dichas, la mujer sale de la habitación.

Damián queda feliz, su nueva ropa le quedaba bien.

—Wow, ¿Así se siente estrenar ropa? Je, je —dijo encantado, como si fuera un niño que acaba de abrir un regalo en navidad.

—¡Damián, baja! —El chico hace caso ante el llamado de su anfitriona—. Mira, para ti —Le entrega un teléfono móvil—. Sé que es muy viejo, pero es para que estemos en contacto por si algo llega a pasar, ¿ok?

—¡Sí!, muchas gracias —El joven seguía encantado, ya tenía un nuevo regalo y sus ojos se llenaron de asombro.

—Cuídalo bien, por favor, era de una persona muy especial para mí —La mujer le guiña un ojo al chico y toma un libro de una estantería cercana—. Si gustas, hay una televisión en la otra sala, solo que, como no

la uso mucho, la tapo para que no se empolve.

Damián sale en dirección a la otra sala, se podía distinguir un cómodo sofá el cual vio antes mas no probo con su propio cuerpo, el chico se sienta, el mueble era algo duro, pero se acomodó rápido.

—Pero seré retrasado —Se dice así mismo, no había destapado la televisión, así que se levanta y quita la sabana, parecía ser un televisor antiguo, al menos era a color. Damián toma el control y prende el aparato, siendo recibido en un programa de cocina—. ¿Um?, que curioso —pensó el joven al ver que los canales del uno al cien eran programación propia de Vennia y al parecer contaba con otros cien canales que eran programación del exterior.

Pasan un par de horas, Damián ya sentía algo de hambre, a su nariz llega un agradable olor a sopa de verduras, él ya estaba acostumbrado a ese olor y no le desagradaba en lo absoluto, el joven se levanta y decide ser guiado por nariz por toda la casa.

—¿te gusta cómo huele? —pregunta Tatiana sacando al chico de su trance.

—Sí, huele muy bien.

—Gracias, creo que estoy mejorando, no soy muy buena en la cocina, mi esposo era el que cocinaba y...— Tatiana se queda callada y baja la mirada, la mujer suspira dos o tres veces antes de volver a reincorporarse en el mundo—. No importa, olvida lo que dije... ¿quieres comer?

Damián confirma con la cabeza y se sienta a la mesa, la comida se veía deliciosa, lo único por lo cual el chico podía decir algo era el arroz que había quedado algo salado, pero se contrarresto con la insípida carne de cerdo.

—¿Te gusto? —Pregunta la mujer al ver la enorme sonrisa en la cara del chico.

—Me encantó, no había comido así de bien en toda mi vida.

—Gracias, no soy tan buena como lo era mi esposo... pero lo intento —La mujer esboza una alegre sonrisa, como si hubiera alcanzado una meta personal.

La mesa se quedó en silencio y la incomodidad empezó a surgir entre ambos personajes.

—Tatiana, ¿quién son los de la foto que tienes en el cuarto en el que duermo? —La curiosidad le gano a la prudencia y el chico quería saber la

verdad, ya si la mujer se rehusaba a contestar sería diferente.

Tatiana suspira pesadamente mientras que se endereza en su puesto y mira directamente a su invitado.

—Esa era mi familia, digo "era" porque muchas cosas cambiaron... Un tiempo después de llegar aquí, cuando tenía veinte años para ser exactos, me casé con un hombre un poco más mayor que yo, él era muy inteligente y carismático y ayudo a muchas aquí en Vennia... además de ser un buen esposo y padre, en fin, nuestra historia es que nos conocimos por un par de años y luego nos casamos, tuvimos un hijo que es el niños que, imagino, viste en la foto, y luego adoptamos una niña que llego aquí, hasta es más, esa niña era una ilegal, pero para ese tiempo no existían las normas que existen hoy en día... éramos muy felices juntos.

Damián mira confundido a Tatiana.

—¿Murió o algo?

—No, para nada, él está bien créeme. Lo que paso fue que llego el muro y nos encerraron, en si eso no debía importarnos mucho, mi esposo y las altos cargos hicieron de todo para que nuestra vida aquí siguiera normal y corriente, con la única diferencia de que no se podía salir de ninguna manera... después vino sobre nosotros una desgracia, una tarde que nuestro hijos estaban estudiando unas personas del exterior los secuestraron y se los llevaron afuera del muro, mi esposo se llenó de depresión y desesperación, intento romper el muro de todos los modos posibles, pero no se podía y ni siquiera el mejor de nuestros científicos sabia el por qué, después de unos días de llorar nos llegó una carta...—Tatiana se levanta de su asiento y toma un libro, lo abre y saca una carta, parecía algo antigua—. Léela.

Damián se dispone a leer.

"Señor ****, como se dio cuenta, secuestre a sus hijos, pero no se preocupe por ellos, las cuidare bien, ¿y sabe qué?, puede recurarlos si gusta, solo debe destruir el muro y ya está, usted se preguntara, ¿Y cómo lo destruyo si ya hemos intentado de todo?, fácil, cinco cuerpos humanos sin vida deben ser puestos en el centro de la pared principal del muro, ¿nunca se preguntó por qué la sección del muro que estaba en la puerta principal de la entrada y salida de Vennia tenía cinco formas humanoides?, pues ya lo sabe. Los cuerpos pueden ser de cualquier tipo: niños, bebes, *****, adultos, ancianos, la única condición es que deben ser personas del exterior, y no se pase de listo conmigo, todos provienen del exterior, eso lo sé, pero el muro sabe quién es de Vennia y quien no, haga la prueba si desea y vera que no le miento. En fin, ya sabe, cuerpos de personas que no sean de Vennia y cuando tengan los cinco cadáveres, rompa el muro y yo le devolveré a sus hijos... usted escoge y ***** no se

le ocurra *****. Ya sabe, ¿quiere a sus hijos y la libertad de su gente?, mate, directa o indirectamente, pero hágalo.

Att: F----- -----".

Damián no podía creer lo que acaba de leer, les habían chantajeado y de la peor manera posible.

—yo... lamento hacerle recordar esos momentos dolorosos, Tatiana.

—No te preocupes... para culminar la historia: mi esposo, desesperado por el estado de nuestros hijos, decide decretar que " todo el que no sea de Vennia debe morir para romper el muro", y toda el subterráneo dijo que si, aunque aquí se vivía bien y demás, por eso es que es peligroso que estés aquí, cuando llegas legalmente te ingresan en un sistema computarizado y te dan una identificación, si no tienes identificación y no apareces en el sistema, tenlo por seguro que la gente de aquí te matara y usara tu cuerpo para abrir el muro... oh si, me enrollo como las persianas —Tatiana toma un poco de agua-panela que tenía en un vaso—. Deje a mi esposo, no me parecía bueno que el mandase a matar personas posiblemente inocentes por salvar a nuestros hijos y liberar a nuestro pueblo, sé que suena mal y egoísta, sé que no hay otra solución, pero simplemente sé que no es muy propio de él, además... pienso que él me odia por haberme ido y por otras cosas privadas, sé que él hace lo mejor que puede, aun así, no puedo volverle a verle por pequeños detalles personales que quiero olvidar —Tatiana mira a Damián fijamente—. Soy una tonta, ¿verdad?

—Puede que me eche de su casa, pero... creo que no entendió a su esposo, espero que no se moleste —Damián respondió con algo de miedo, mínimo ya había perdido su estancia en el lugar.

—Ja, Ja, Ja, lo sé, no te preocupes, oye... gracias por escuchar a esta vieja, es agradable no estar sola.

Pasó una semana, Damián solo podía salir al jardín de Tatiana, aun así, el chico se sentía feliz al ser cuidado por la mujer, sus conversaciones se tornaron cada vez más amigables, eran solo él y Tatiana, pero después de mucho tiempo Damián se sentía acompañado y feliz.

Tatiana por su parte había formado un lazo con el chico, estar sola en su casa por tanto tiempo le había hecho olvidar que era tener una relación con otro ser humano en vez de quedarse encerrada con sus libros.

Ambos estaban comiendo, era la hora de la cena después de todo. Tatiana parecía preocupada y mira a Damián por pequeños lapsos de tiempo para

después centrarse en sus alimentos.

—¿Pasa algo, Tatiana? —Damián no soporta más el misticismo de la mujer sobre su persona.

—Damián, encontré a alguien que puede hacerte una identificación falsa, no puede meterte al sistema, pero si tienes suerte y te pillan con la identificación, posiblemente crean que es un error y te ingresen... por fin podrías vivir aquí sin la necesidad de ser perseguido por nadie y formarías parte de Vennia —Comenta la mujer con seria preocupación sobre su rostro.

—Eso suena muy bien, me gusta vivir aquí, ¿dónde tengo que ir?

—Damián, las cosas no son tan fáciles, niño... esa persona vive en el distrito seis. Vennia tiene en total siete distritos, cada una muy grande, del tamaño de media Medellín por las expansiones que se han hecho con el paso de los años; además, si se dan cuenta de que eres un "no Venniano" antes de que llegues al distrito, te mataran... ¿si entiendes el riesgo? —Tatiana recoge los platos de la cena y se queda por un momento en el umbral que separa la cocina de la sala—. Solo... piénsalo bien— Se va a lavar los platos.

Damián ahora tenía una muy difícil decisión: si salía y lograba alcanzar la identificación falsa, podría ser libre de vivir en la ciudad subterránea, pero si lo atrapaban, moriría; él no podía dudar eso, el chico decide irse a ver algo de televisión para distraerse un poco y pensar bien en los pros y los contras. después de media hora meditando la situación, Damián se dirige a la cocina y se queda en la puerta de la misma.

—Tatiana... ¿usted no puede acompañarme? —La mujer niega con la cabeza—. Ya veo... iré al distrito seis.

La mujer mira con pesar y preocupación al chico.

—Empieza mañana por la mañana —Fue lo único que dijo la dama para esperar a que Damián se fuese de su lado y dejar que unas lágrimas se escurrieran por sus mejillas.

El sol artificial de Vennia asomó por la ventana de Damián, el chico se da un baño y se pone su ropa entre suspiros de nerviosismo y seguridad, nerviosismo porque ni él sabía que será de su vida al salir de la casa, y seguridad por saber a qué iba y porque saldría de la casa que le dio reposo por tanto tiempo. El chico baja las escaleras con su antigua y rota maleta que le acompaño cuando entro a Vennia, al terminar de bajar las escaleras pudo ver a Tatiana con una maleta nueva y más grande entre

las manos.

—¿Para mí? —preguntó el joven con notorio asombro en su voz.

—Así es, necesitaras mucha comida puesto que no puedes comprar sin identificación o sin aparecer en el sistema; además, también va dinero para los buses, una tienda de acampar compacta y sé que llevaras tus pertenecías también; recuerda el móvil y el cargador, llámame de vez en cuando, por favor —Tatiana entrega sus obsequios a Damián.

El chico rápidamente hace el traspaso de sus cosas a su nueva maleta, ya con todo listo se la pone con una enorme sonrisa.

—Gracias, Tati —Damián se sonroja por lo que acaba de decir, se dejó llevar por el momento y por el cariño que tal vez Tatiana sintiera por él.

Tatiana sonríe con pesar y abraza a Damián.

—Cuídate mucho y llámame de vez en cuando, ¿ok? Cuando seas de aquí, con tu identificación en mano, recuerda que siempre puedes volver —La mujer suelta al chico y ve como abre puerta—. Prométeme que volveremos a vernos, ¿sí?

Damián asiente con la cabeza y le dedica una última sonrisa a Tatiana antes de cerrar la puerta.

El chico empieza a caminar por la calle, algunos habitantes le saludan como si nada y el corresponde el saludo como si fuera otro habitante cualquiera, pero él lo sabía, y debía tener cuidado, su viaje era largo y en cualquier momento podía ser la presa de todos los que le rodeaban.

Capítulo 3

Capítulo dos: Nuevos amigos.

Damián caminó por las calles de la ciudad, el chico estaba encantado, ni una basura por el suelo, todo rastro de desechos sólidos estaba en una de las múltiples canecas que se hallaban a lo largo de las calles.

—Wow, aquí la gente es muy culta en cuanto a las basuras —pensó el chico mientras que veía con alegría las calles por donde lo persiguieron antes.

El joven de cabello castaño oscuro miro a lo lejos un parque con los típicos juegos para niños y aparatos de ejercicios comunales, se acerca y se sienta en una banca para disfrutar de ese hermoso... ¿día?, no sabía bien si era de día o de noche, estaba bajo tierra después de todo y el sol que veía no era el sol real.

—Disculpe, joven, ¿puede decirme la hora? —Las palabras de una anciana hacen saltar a Damián y lo sacan de sus pensamientos.

—Buenos días, señora, son... —El chico saca su teléfono y observa la hora—, las diez de la mañana —Damián no podía mentirse así mismo, él tenía miedo a esa mujer, pocos podrán temerle a una anciana que pregunta la hora, pero si le preguntaba por su identificación, ¿Qué sería de su persona en ese momento?... prefería mejor no averiguarlo.

—Muchas gracias, joven, que tenga un feliz día —La mujer mayor se va con una sonrisa.

—Bueno, parece ser que si es el mismo huso horario aquí abajo —susurra el joven. Se levanta del asiento y decide seguir caminando en busca de una parada de buses, ni loco el chico podía llegar al distrito seis a pie, por algo Tatiana le había dado dinero para que pudiese movilizarse más rápido por las calles de ese lugar.

Era curioso, Vennia no es que fuera exactamente pequeño, pero la población tampoco es que fuera muy abundante, el joven llego a esa conclusión al ver muchas casas con los carteles de "se vende" aun en sus puertas, algunos de ellos ya gastados por la erosión del agua, lo que llevo a pensar a Damián que, increíblemente, en Vennia también llovía.

El chico podía jurar que llevaba horas caminando, su mochila era pesada y estar nervioso a cada paso que daba tampoco servía mucho, busco un árbol y se puso bajo su sombra con el fin de relajarse un momento, contemplar las pocas aves que se veían volar y las flores que,

seguramente, los habitantes adyacentes plantaron.

—Se ve cansado, joven, ¿quiere algo de agua? —Un hombre extraño, aparentemente joven, le ofrece una botella de agua a Damián—. Le vi cansado y respirando fuerte desde hace un tiempo, así que decidí comprarle esta botella de agua —Le acerca la botella a Damián.

Damián mira disimulado al hombre, una sonrisa sincera fue lo que encontró, el chico toma la botella de agua.

—Muchas gracias, la necesitaba —Damián le devuelve la sonrisa.

—No hay de que, niño. Para eso estamos como compañeros de Vennia, ¿no?, que tenga feliz día —El hombre, así como apareció, se fue. Damián vuelve a quedar solo bajo la sombra del árbol.

—La gente de aquí hasta se regala botellas de agua los unos a los otros... si, me gustaría vivir aquí —susurra el chico con la esperanza de que nadie lo escuchase, abre la botella y se sacia de su contenido refrescando su seca garganta, él tenia botellas de agua en su mochila, pero no le iba a despreciar el buen gesto a ese hombre que apareció tan de la nada como si estuviera ahí esperando para suplir su necesidad básica.

Damián pega otro salto y deja caer la botella de agua casi vacía, esta vez era algo diferente, le estaban llamando desde el teléfono que Tatiana le había regalado, así que el joven pensó que era la mujer de cabello negro quien quería hablar con él.

—¿Um?, este número no es de Tatiana —Era fácil para Damián decir eso, él había puesto el contacto de la mujer como "Tati", pero en vez de ese apodo cariñoso, apareció en pantalla un número no identificado, el chico decide contestar, puede que fuera Tatiana, aunque el chico también recuerda que ese móvil había pertenecido a otra persona, por lo que también había posibilidades de que fuera un amigo o conocido del anterior dueño o dueña—. Bueno días— saludó cortésmente el fugitivo de Vennia con la esperanza de que lo saludaran igual.

—Buenos días —Una voz femenina se hace presente. No era Tatiana, parecía la voz de una chica de 15 años—. Usted no es Tatiana, ¿Qué hace con ese teléfono? —La voz juvenil no se acentuó grosera en ningún momento, solo parecía algo sorprendida.

—Es que Tatiana me regalo este teléfono para estar en contacto con ella, si quiere le puedo decir que la llamo y...

—No, no hay necesidad —parecía ser que la chica se había puesto nerviosa—, déjalo así por favor, en fin, ¿cómo te llamas y de que conoces a Tatiana? — Nerviosa, después tranquila y ahora amigable, parece que la

chica al otro lado de la línea podía ser todo un personaje.

—Soy Damián, y conozco a Tatiana después de ella me ayudo...

—Oh, un ilegal... bueno, es normal en ella, creo —La voz de la chica se tornó fría y molesta.

—Por favor, no le diga a nadie —Se apresuró el chico, alguien más sabia su secreto y lo peor era que el chico no tenía ni idea de quien era.

—No te preocupes, Damián, debería entregarte a la policía, pero no lo hare, tus nervios me dicen que te gusta Vennia, y siempre que no hagas estragos, no veo el por qué entregarte —Un silencio se forma entre línea telefónica—-. Así que...dime Damián, ¿conoces a Eduard, sabes como esta?

Damián recuerda que Tatiana había mencionado ese nombre, pero él no sabía quién era.

—Lo siento, no sé ni siquiera quién es.

—Oh bueno, me imagino que le conocerás en su momento...En fin, me iré si no te importa y guarda mi número, puede que te sea de ayuda, me llamo Camila. Chao, Damián.

—Chao...Camila —El chico cuelga y rápidamente guarda el numero como "Camila" en su teléfono, sin querer y sin aviso alguno, parece que ya había conseguido otra amiga en Vennia—. Vasta de vaguear, tengo mucho que hacer —Se dice así mismo, se levanta, bota la botella de agua en un cesto de basura para no arruinar la pulcritud de la cuidad, y sigue su camino hacia la estación de buses más cercana.

La tensión estaba en los adentros de Damián, la gente en Vennia se saludaba si o si, conózcase o no se conozca, y el joven solo rogaba que por nada del mundo le fueran a pedir su identificación.

Llego por fin a la estación de los buses del distrito numero dos que era en el que se encontraba, o al menos, eso era lo que decían los carteles de la parada de buses. El chico se sienta en una de las bancas para esperar su transporte, Damián, para aprovechar algo de tiempo, decide jugar a la culebrita en su móvil, ese juego tan antiguo, pero a la vez tan adictivo, una joya entre los amantes de lo retro. Luego de unos minutos, el bus llego, parecía que no tenía empresa de transporte como "Metro" o "Bello", solo podía verse un auto de grande de color azul claro y sus carteles decían: "dirigido al distrito tres", eso era todo, simple, pero lo sufrientemente sutil para que Damián se decidiera a tomar el transporte.

—Bueno días —saludó el castaño son una sonrisa, mientras que el conductor se la devuelve.

—Buenos día, joven —El conductor ve que Damián le iba a pagar en efectivo—. Oh, joven, lo siento, pero desde hace un par de días estamos probando el nuevo sistema de pago por identificación, es más, el presidente dijo que, si era efectivo, el transporte público empezaría a ser gratis, así que por favor saque su identificación.

Damián se puso pálido, lo pillaron sin querer.

—No puede ser, aquí fue —Se dijo el chico en su mente—. ¿Me da un momento la busco en mi maleta?

—Claro, joven, si gusta le puedo dar un aventón si es que va para un sitio cercano como el bulevar Read, o la plaza Mushica... creo se tardara mucho con esa maleta tan grande je, je —el conductor se dispone a cerrar la puerta.

—¡Espere! —Gritan desde afuera del bus a lo que el conductor vuelve a abrir la puerta—. Ay, gracias, por poco y no llego.

—Pero llegó —recalcó el conductor del bus—. Recuerde el sistema de pago por identificación, señor, al menos no le ira tan mal como al joven —señala a Damián—; le va a tocar sacar las cosas de la maleta.

El hombre consigue recuperar el aliento.

—Oh, niño —mira a Damián—, si quieres pago esta por ti, para que no tengas que desmontar toda tu maleta —Damián se sonroja y asiente con la cabeza—. Bueno, guarda tus cosas y pasa —El hombre pone su identificación por un sensor y marca la registradora, lo mismo hace con Damián.

—Muchas Gracias —Agradece el chico—. Dios, Gracias —Agradece el fugitivo en sus adentros, se había salvado por los pelos otra vez.

—Je, je, no hay problema, vamos a sentarnos.

El bus iba algo lleno, otra razón por la que Damián agradeció la conveniente aparición de ese hombre, solo imaginar que esa cantidad de gente se hubiera dispuesto perseguirlo le aterraba.

—Soy Mateo —Se presentó el hombre mientras que extendía su mano buscando un saludo—. Mateo Arenas.

—Soy Damián...solo Damián —El joven corresponde el apretón. Damián detalla más al hombre, el sí que era diferente, sus ojos eran de color rojo

y su cabello era de color blanco, pero su piel era un tono chocolate oscuro... una combinación muy extraña si le preguntaban al joven.

Mateo sonríe.

—Oye, no creo que mi aspecto sea tan raro como para que me detalles.

—Perdón —El joven aparta la mirada, era como si Mateo le hubiera leído la mente.

—No hay problema, por lo general pasa, ya me acostumbré —El hombre decide mirar por la ventana.

—Um, sé que puedo sonar impertinente, pero, ¿por qué...?

—¿soy así?, son cosas de nacimiento, la melanina de mi cuerpo es algo... diferente, y nací así, la melanina es un pigmento de la piel, ojos y cabello, cuando esta es... llamémosla "diferente", surgen personas de color de ojos, cabello y piel de colores distintos a cómo deberían ser.

—No lo sabía —El chico mira sorprendido, otra cosa más que sumar a su lista de aprendizaje.

—Exacto, pocos lo saben, pero eso tampoco es que sea malo —Mateo vuelve la mirada al joven—. Dime, Damián, ¿te gusta Vennia?

—Me encanta —El entusiasmo se apodera del chico.

—Es curioso que aquí habiten los desechos sociales de un país, aun así, la gente de aquí vive felizmente.

—¿Por qué nos llaman desechos sociales? —Damián se apropió de la entidad Venniana, si se iba hacer pasar por alguien de la ciudad, debía disimular hasta el patriotismo.

—Aquí vienen a parar muchas veces personas con serios problemas como las drogas, alcoholemia, Hombres o mujeres que viven de la prostitución y están cansadas de esa vida, pero la sociedad no las reintegra, personas que lo perdieron todo y solo quieren escapar, incluso asesinos y demás tipos de personas... todo lo que la gente no quiere en la ciudad viene a caer aquí.

—Pero si ese tipo de personas viven aquí, ¿por qué todo es tan bonito?

—Se llaman segundas oportunidades. El presidente de Vennia, Eduard Bisset Floren...

—Otro con el Eduard, al menos ya sé que es el presidente —Se responde mentalmente el joven, ya tres personas con el mismo nombre en la boca no era normal, claro, era el presidente, por lo general estaba en boca de todos.

—Hizo de Vennia lo que es ahora. Instauro instituciones, hospitales, apoyo los avances científicos y demás, al final Vennia es lo que es por sus decisiones — Mateo saca un paquete de maní que tenía en el bolsillo—. ¿Quieres? —le ofrece al Damián.

El joven toma un poco de maní.

—Ya veo, pero eso no responde mi pregunta de por qué la gente no hace los males que hace en el exterior.

—Oh, sí, perdón, lo que pasa es que ya no tiene necesidad en el caso de algunos, o se arrepienten en el caso de otros, y son aceptados aquí; por ejemplo, en el caso de los drogadictos existen los centros de rehabilitación, y según lo que eh escuchado, ellos prefieren quedarse ahí que irse, o sea, que mal no los tratan y curan su problemas; lo mismo con los alcohólicos, además, aquí se te proporciona trabajo si estas en edad suficiente, y en si no es muy necesario el dinero, las cosas son baratas ya que la mayoría provienen del distrito cinco o como lo llamamos "el campo", donde se cosechan muchos de los productos que venden aquí, en caso tal de que alguien entre a dar problemas, el poder militar se encarga de él, lo bueno es que solo ha habido un caso de ese tipo de personas revoltosas.

—Parece que ese Eduard haría lo mejor por los de aquí...

—Sí, así es, todos lo quieren mucho en Vennia, una vez enfermo del estómago y a su casa se llenó de medicinas para el dolor de estómago, y así cuando se siente mal o triste, por lo general, siempre tiene personas que le acompañan; además, desde que perdió a sus hijos y su esposa se fue, el cayó en una profunda depresión, pero al menos su gente estaba ahí para él, como él para ellos.

Damián se queda callado y sonríe algo enternecido, otra razón para quedarse en Vennia, si haces amigos ellos te cuidaran mucho.

—En fin, dejémonos de hablar de altos cargos. ¿Para dónde vas Damián?

—Al distrito seis, tengo que encontrar a alguien.

—Oh bueno, para llegar al distrito seis primero debes pasar por los demás, primero pasa el tres y llegar a la estación de buses que está en el

bulevar Magenta en el centro del parque, seguro llegaras bien.

El resto del camino Mateo y Damián se quedaron en silencio, no tenían mucho de qué hablar y forzar las conversaciones no era para nada cómodo.

Las personas empezaron a bajarse del transporte público hasta que solo quedaron el conductor, Damián y Mateo.

—¡Última parada, distrito tres! —gritó el conductor al ver a Damián dormido.

El joven se levanta algo extraviado.

—¿Llegue?, ¿qué hora es? —Se restriega los parpados con sus puños y bosteza.

—Son las tres de la tarde, llegamos rápido —Mateo mira su reloj y se estira un poco—. Ash, estar sentado por tanto tiempo no debe ser sano.

Despidiéndose del agradable conductor, el chico y el hombre bajan del auto.

—Bueno aquí nos separamos —Mateo se acerca a Damián y le surra a su oído—. Ten cuidado fugitivo de Vennia, solo faltan dos—. Mateo mira directamente al chico.

Damián se puso de todos los colores, Mateo sabia su secreto, la pregunta era... ¿Cómo?

—Em, yo...

—No se diga más, toma —El hombre le da un papelito con un número a Damián —. Es mi número de teléfono, llámame por si necesitas mi identificación en los buses. Bueno, chao Damián, nos veremos pronto, seguramente —Mateo se va y Damián le pierde de vista.

El chico saca su móvil y agrega el nuevo número, "Mateo", llevaba poco tiempo en Vennia, pero ya tenía tres amigos, o al menos personas en las que podía confiar hasta cierto punto.

La noche cae sobre el distrito tres de Vennia, se levantó un agradable olor que el chico no pudo identificar. Damián busca una parte separada donde sacar su tienda de acampar sin llamar mucho la atención de cualquiera, ya con un sitio donde dormir, saca una manta y una pequeña almohada que Tatiana le había metido en su maleta, saca una de sus latas y unas botellas, atún con agua, esa sería su comida en esa noche, pero mejor eso

a no comer nada, así que el chico empieza su cena con una sonrisa.

Damián estaba listo para dormir, su teléfono vuelve a sonar, esta vez aparece el nombre "Camila".

—Hola, Camila —Saludó el chico como si hablara con una amiga de toda la vida.

—Hola, Dami, ¿si llegaste al distrito tres en una pieza? —Damián le cuenta lo que le ocurrió en el día—. Oh, qué bien, el distrito tres se conoce como el "valle de las flores", te va a encantar Damián.

—Pues yo no eh visto muchas flores que digamos, algunas por las casas, pero no tantas para recibir ese nombre —refuta el chico.

—Ja, eso lo dice ahora, ya verás mañana, sobre todo pásate por los parques Moon y Rose, son espectaculares.

—Ok, lo tendré en cuanta, Camila.

—En fin, has tenido mucha suerte por encontrarte a ese hombre, ¿sabes cómo llegar al distrito cuatro verdades?

—Sí, Mateo me lo dijo —En ese momento, Damián recuerda alguna de las palabras del hombre, "solo faltan dos", esas palabras resonaron en la cabeza del chico—. Camila, Mateo me dijo que solo faltábamos dos, pero no me dijo a qué se refería, ¿tienes alguna idea sobre sus palabras?

Se escuchó un suspiro desde la otra línea.

—Damián, me imagino que Tatiana no te lo dijo... todo, pero te dijo sobre el muro, ¿verdad?

—Sí, sí lo hizo.

—Bueno, ese muro solo puede romperse si se usan cinco cadáveres humanos que provengan de la superficie, sé que suena raro y surrealista, pero es la verdad... el caso es que, tu eres el quinto humano que entra ilegalmente a Vennia. Tú dirás: ¿pero si muchos vienen de afuera? Eduard no es alguien injusto, el entiende que muchas personas vienen aquí a buscar segundas oportunidades para su vida, por eso, el decreto de "Matar a todos aquellos que no sean de Vennia", solo aplica para los ilegales, en si tiene razón, a nadie se le niega formar parte de Vennia, por eso, cruzar de ilegal debería ser castigado, no con la muerte, pero si castigado, ¿entiendes?

Damián se queda impactado ante la nueva revelación y se queda en

silencio por un momento.

—Oye, ¿estás ahí? —pregunta Camila al no escuchar ni una palabra.

—O sea que... los Vennianos me persiguen por...

—Sí, tu eres la llave de su libertad, han pasado diez años desde que el muro se levantó en las salidas de Vennia y hace diez años esta ese decreto, hasta el momento Vennia tiene tres de cinco cadáveres bien preservados a la espera de que los dos restantes hagan aparición, no me sorprende de que los Vennianos no te tengan piedad, la única forma en la que pueden ser libres es con tu muerte, Damián... bueno, tú y el otro fugitivo que lleva más o menos dos meses perdido por la ciudad —La voz de Camila ni se inmuto, como si hablara de un tema tan normal como el clima o la comida.

—Es bueno saber esto... sé que puede sonar egoísta, pero... no quiero morir.

Se escucha una risita desde la otra línea.

—Entonces ve por tu identificación al distrito seis, ten cuidado y pasa desapercibido, te deseo lo mejor, amigo. Tengo que irme, chao.

—Chao, Camila —Damián cuelga y empieza a dar vueltas por su cobija y su pequeña almohada como si buscara respuestas—. No me voy a preocupar de eso ahora, tengo que ser fuerte... no quiero irme, pero tampoco quiero morir, además, hay alguien más ahí afuera huyendo como yo, ¿quién será? —El chico sonríe y cierra sus ojos quedando profundamente dormido.

Capítulo 4

Capítulo tres: El valle de las flores.

Damián despertó de su sueño, estaba algo mallugado, su cuerpo se había acostumbrado a la suave cama que Tatiana le había proporcionada el tiempo que se quedó con ella, por ende, dormir en el suelo de su carpa con solo una pequeña almohada en su cabeza hizo estragos en su confort. Tal vez, hace una semana, no hubiera notado la diferencia, pero en su presente, el chico sentía que eso ya no iba con él, algo extraño puesto que los fugitivos no deberían acomodarse en ningún sitio y menos en un lugar donde intentaran casarlos.

—Un nuevo día... 7:30 de la mañana. Damián, tienes tanto por hacer —habló para así mismo como si fuera otra persona, no era extraña para él, después de todo siempre estaba solo, o así se sentía; saludarse en la mañana era algo que le daba alegría, al menos el mismo sabía que seguía con vida, aunque a nadie más a su alrededor le importase ese hecho.

El de cabello castaño guarda sus cosas en su maleta, desarma y aguarda su carpa y saca una botella de agua y otro enlatado que se dispuso a abrir. Después de comer, Damián camino a un bote de basura para deshacerse de sus diseños sólidos.

—¡Wow! —exclamó el joven con mucha sorpresa cuando sus ojos se toparon con hermosas flores. Flores por todas partes, por las casas, por las calles, flores de todo tipo, tamaño y color; Camila tenía razón, el distrito tres tenía todo el derecho de ser llamado el "valle de las flores".

Damián corre por su maleta con entusiasmo, quería conocer más ese maravilloso lugar.

Era un día hermoso en Vennia, los pájaros cantaban y se posaban sobre las ramas de los arbustos florecidos por todo el distrito.

Damián llega a lo que parecer ser un parque, sus ojos se llenan de asombro, sus jóvenes manos se vieron tentadas en varias ocasiones en tomar así fuera una pequeña flor de la infinidad que se encontraban en el lugar, el chico quería sentirlas entre sus manos solo para poder decirse así mismo que lo que veía era real.

—Hermosas, ¿verdad? —Un adulto joven se acerca a Damián—. Se nota que eres nuevo aquí en el distrito tres de Vennia, por lo general los nuevos tiene esas mismas caras de asombro que usted posee en este momento —El Hombre esboza una tranquila sonrisa—. ¿Le molestaría ayudarme a regar las flores?, en los días normales el parque Moon no es muy visitado, no como en los fines de semana, a la gente le gusta cuidar

las plantas del lugar, ¿sabes?

Damián deja su pesada maleta en una banca cercana, toma una manguera y comienza a bañar con delicadeza las flores. Las gotas de agua más los rayos del sol artificial del subterráneo, le daban un aspecto vivo a las, ya de por sí, vivas flores.

—Je, se nota en definitiva que usted no es de aquí —recalcó aquel hombre.

—Espero que no se note mucho, pero de verdad esto es muy bonito, no conozco ni la mitad de las plantas de este lugar.

—Oh bueno, déjeme darle un paseo por el parque, si gusta deje su mochila aquí, no le pasara nada.

Damián asiente ante la instrucción del adulto joven, cierran el paso del agua por la manguera y comienzan su paseo.

El hombre le expone los mejores ejemplares que encuentra por el lugar: claveles, orquídeas de diferentes colores y tipos, margaritas, lirios, hortensias, Heliconias; todas en un solo lugar separadas en diferentes secciones del parque.

El hombre se lleva a Damián por algunas calles del distrito.

—¿Estas plantas como se llaman? —Damián nota que un tipo específico de planta abundaba más por aquellas calles.

—Esos son lirios de noche: son plantas un tanto peculiares, sus flores se cierran en el día y abren en la noche; además, cuando sus flores abren sueltan un agradable aroma a su alrededor, seguramente si ya paso una noche aquí debía haber sentido su delicada fragancia.

—Esto es simplemente... no sé, me deja sin palabras —El chico seguía asombrado, la natural belleza de las plantas se mezclaba con las humanas edificaciones Vennianas.

—Pues aún me falta un sitio por mostrarle, sígame por favor —Damián es llevado hasta otro parque no muy lejano de donde se encontraba—. Este es el parque Rose.

Los ojos de Damián casi se salen al ver un prado de rosas de varios los colores dividido por secciones, rosales amarillos a la derecha, rosadas a la izquierda; estas plantas hacían un circulo con cuatro entradas y en medio de ese círculo había otro formado por rosas blancas del lado derecho y negras del lado izquierdo, en la mitad del segundo circulo se podía ver una mesa de exteriores con cuatro asientos, parecía ser hecha por manos

expertas.

—Este es el lugar favorito del presidente Eduard, el cuida sobre todo las rosas blancas y negras del centro; es curioso, no muchos venimos aquí, este parque lo consideramos como un sitio propio de él, aun así sabemos que a él no le molesta que disfrutemos de este lugar... además, últimamente ha estado muy ocupado hasta el punto que tuvo que pedirle a alguien que cuidara de sus rosas; en fin, seguro viene en estos días a revisarlas —explicó el extraño mientras que arrancaba algunas hojas secas de los rosales.

—¿Este es el lugar favorito de Eduard? —El chico entiende por qué todo tan bien cuidado y organizado, era el espacio de un presidente después de todo.

—El señor Eduard plantó el rosal negro paralelo al rosal blanco, y mando a hacer la mesa y las sillas que están en el centro. En principio hizo cuatro sillas porque él siempre quiso dos hijos, y los tuvo a su tiempo, pero un día los niños se fueron y nadie entiende el porqué; unos días más tarde, Eduard parecía triste y dolido, en ese momento decreto que los ilegales que entraran a Vennia debían morir, pero aun así especificó algo extraño con el tiempo y cambio el decreto, ahora el decreto es: "Hay que tomar las vidas de los primeros cinco ilegales que entren a Vennia" ...bueno, ya sabes cómo sigue la historia.

—Ya veo, es que soy relativamente nuevo aquí, por eso no se la historia completa —Damián se rasca penosamente la cabeza dando la impresión de su despiste—. Por cierto, señor, ¿cuántos cuerpos de no Vennianos van exactamente?

—Bueno, creo que cuatro, en estos días entro una chica de forma ilegal y todo el mundo la persiguió, no sé a ciencia cierta si tomaron su vida, pero es curioso, hemos esperado seis años desde que el tercer ilegal entro, ahora mismo en un plazo de... no sé, dos meses, entraron los otros dos ilegales que faltaban —El hombre esbozo una sonrisa—. Todos estamos felices, podremos volver a ver un poco el mundo exterior y conocer gente nueva.

—¿Se ira de Vennia?

El hombre le hace señas a Damián para que abandonaran el lugar.

—No —contestó mientras que seguía su camino seguido por el chico—, yo me quedare en Vennia, solo quiero saber cómo se siente el sol real, tal vez conocer otras culturas y demás, pero yo de Vennia no me voy, aquí todo está muy bien; además, según los libros educativos que el gobierno consigue y las noticias del internet, la vida en las afueras no es muy agradable... por decirlo de alguna manera, así que es más curiosidad que

otra cosa —El hombre y Damián volvieron al parque donde empezaron su conversación y su pequeño paseo. El chico toma sus cosas y mira al hombre nuevamente—. Gracias por la ayuda, joven, que tenga un feliz día —El desconocido se va del lugar como si nada.

Damián se centra en su travesía por llegar a la siguiente parada de autobuses. El sol artificial del Vennia brillaba con fuerza. El chico revisa su maleta y se percata de un pequeño bolsillo, lo abre, y encuentra un gas pimienta, una gorra y una nota.

Damián se dispone a leer:

"Querido Damián:

Estos dos objetos son para que te protejas, el gas pimientas se rocía en la cara de los enemigos y los puedes desorientar lo sufriente para que puedas escapar; por otra parte, la gorra es para que te cubras el rostro de las personas, si estas en grandes multitudes por nada del mundo dejes que te miren la cara, cuídate mucho."

Atentamente: Tatiana Calveti Suarez.

Damián sonrió alegremente, se pone la gorra y guarda el gas pimienta en su bolsillo.

—Debería llamar a Tatiana —Damián toma su teléfono y marca al número de la mujer.

Tatiana estaba en su trabajo, era una de las cajeras de un supermercado central del distrito dos. Increíblemente, ese día el lugar estaba vacío, aunque pensándolo bien, era algo normal, era un día en semana, por ende, los adultos trabajaban y los niños tenían que ir a estudiar.

—Entonces le deje a Diana: "Diana, querida, si tú fuiste la que le fallaste déjalo ser feliz" —Parecía que una de las compañeras de Tatiana les estaba contando una anécdota a las demás.

—Ay Dios mío, no puedo creer que esa mujer haya sido capaz de reclamarle algo a su ex esposo después de que ella fue la que le fallo —comenta otra compañera algo indignada— ¿Verdad, Tatiana?

La mujer estaba callada toda la charla.

—S...si, muy aprovechada de su parte, yo siendo ese hombre la mando muy a la porra... —Algo en las palabras de Tatiana le hicieron entristecer, pero ninguna de sus compañeras se dio cuenta—. ¿Pero qué? —El teléfono de la mujer comenzó a vibrar, lo toma y ve en el identificador el nombre "Damián"—. Chicas, ¿les molesto si contesto? —Sus demás compañeras le

hicieron señas de que contestara—. Hola, Damián.

—Hola, Tati, ¿Qué más? –saludó el chico con un tono calmado y sereno.

—Bien, ya sabes, trabajando. Dime, Damián, ¿dónde estás ahora?

—Estoy en el distrito tres, es muy bonito, es como una mezcla de naturaleza y ciudad, de verdad muy hermoso.

—Bueno, a ese sitio se le conoce como el Valla de las flores y...—Tatiana cae a cuenta de algo—. Espera, ¿dijiste distrito tres? —La voz de la mujer se tornó preocupada y seria.

—Sí, Tati, ¿por qué la pregunta?

-—No, no, por nada en especial. Recuerda pasar por la fuente del centro de la moda, sé que es un viaje peligroso, pero eso no significa que no puedas disfrutar de la belleza de Vennia. Te prometo que cuando seas de aquí iremos de viaje por Vennia, sería bonito verlo todo juntos, ¿Qué te parece?

—Ok, Tati, de verdad me emociona mucho. Bueno, solo quería saber cómo estabas, hablamos luego, chao.

—Cuídate, Damián —Tatiana cuelga su teléfono y se queda pensativa por un momento; después de unos minutos, suelta un fuerte suspiro y se queda estática sobre un contacto llamado "José"—. Hace ya un tiempo que no me hablo con él, en fin...—La mujer llama al número.

Un hombre de 22 años de edad, de cabello negro y corto, de ojos cafés oscuros y piel algo morena, siente como su teléfono celular empieza a vibrar de forma estrepitosa.

—Ay, todavía está muy temprano, ¿quién podrá ser? —El adulto toma su teléfono—. ¿Tatiana? —dice como si se le hiciera gracioso algo en ese nombre—. ¿Qué tipo de apocalipsis estará pasando para que ella me llame? —Palabras dichas contesta la llamada—. Bueno días.

—Buenos días, José, ¿acabado de levantar como siempre no? —La voz de Tatiana era neutra, como si hablara con alguien que no conociera muy bien.

—¡Tatiana, amiga, ¿qué cuentas?!

—Nada de otro mundo, José, la verdad es que todo está normal... Dime, ¿Cómo sigue tu negocio?

—Bien la verdad, como Vennia está en constantes remodelaciones, mi micro empresa de construcción es prospera. Dime Tatiana, ¿para qué me necesitabas?, no es muy común que me llames; es más, la última vez que me llamaste fue hace un año, ¿no?

—Lo lamento, es que se me olvida —La voz de Tatiana se tornó más seria—. ¿recuerda la promesa que me hiciste verdad?

José entendió la razón de la llamada de su tan distanciada amiga.

—Oh, ya veo, ¿te preocupa la quinta persona del exterior que se reportó estos días, verdad?

—¡¿Qué esta reportado?!

—Sí, pero no le tomaron el rostro, estaba muy oscuro... Por cierto, en cuanto a la promesa, aún faltan dos cadáveres más, uno es el de ese infiltrado, y el otro es de una joven que entro hace dos meses atrás, todo el mundo la está buscando, pero ella está bien —José se ríe entre dientes.

—¿Espero que no te estés aprovechando de ella? —comenta Tatiana algo indignada.

—Las pedían del exterior, no vírgenes —bromeó el hombre con algo de malicia.

—¡José! —Tatiana tuvo que disculparse, había llamado la atención de todos en el lugar.

—Y quien dijo que yo la tengo...—El silencio se apodero de la línea telefónica—. bueno, sí, yo la tengo, ¿pero de verdad me crees tan depravado?

—En fin, solo cuídala bien y ten cuidado con Damián si es que lo conoces. Chao, José —Tatiana siente que su amigo se despide, cuelga su teléfono y vuelve a su trabajo.

Damián caminaba nuevamente en dirección al parque Rose para verlo un poco más; además, no le sentaría mal pedir indicaciones para encontrar el bulevar Magenta. Cuando el chico llegó pudo notar a Mateo que estaba viendo las rosas blancas del círculo del centro.

—¡Mateo! –gritó para llamar la atención de su amigo mientras que se acercaba corriendo.

—Hola, Damián —saludó el hombre con una firme serenidad en su voz—. Es un placer volver a verte por aquí... Mira estas rosas blancas, han

pasada diez años desde que las plantaron y hoy en día son más hermosas que nunca.

—Este distrito es estupendo —expresó el fugitivo casi pegando un salto.

—¿Verdad que sí? Por cierto, Damián, se dará la reunión presidencial del distrito, es un evento que se hace cada dos meces. Eduard, el presidente, va a cada distrito correspondiente a saludar a las personas, entregar informes y hablar de futuros proyectos, podría ser bueno que te quedaras, ya sabes, para que sepas como se hacen las cosas aquí.

—Suena bien, pero...

—¿te preocupa no tener un sitio fijo done dormir?, sígueme —Mateo se lleva a Damián por las calles del distrito hasta llegar a una casa de dos pisos—. Esta es mi casa en el distrito tres, siéntete como si fuera tu casa —abre la puerta con las llaves de la propiedad. El ambiente del lugar era relajado y apacible, la cocina bien arreglada, una biblioteca grande llena de obras literarias conocidas, una sala para un único computador y unos tableros llenos de garabatos; eran algunas de las pocas cosas que se podían resaltar del sitio—. ¿Por qué no vas a tomar un baño y luego pones tu ropa en la lavadora?, puedes dormir en el cuarto que ves al subir las escaleras.

Damián sube algo apenado, no quería ser una carga para nadie, pero, increíblemente, siempre tenía un lugar cómodo donde dormir y tomar un relajante baño.

El chico deja sus cosas en el cuarto y saca su otra muda de ropa que estaba limpia, mientras que iba a la ducha, nota un cuarto cerrado con una puerta de colores gris y negro, esa puerta llamo la atención de Damián, pero ni loco se iba a poner a preguntar la vida personal de Mateo con solo minutos de estar en esa casa.

—¡Damián, ¿te gusta el helado de chocolate o helado de uva?! —preguntó Mateo desde el primer piso.

—¡No se moleste! —respondió el chico, ya hasta le invitaban a helado.

—¡Que me digas el sabor, hombre! —insistió el anfitrión.

—Bueno, no se... ¡Uva!

La casa se queda en silencio desde ese momento. Damián dejo que sus pensamientos se fueran con el agua caliente que Mateo tenia instalada en la ducha.

—¿En qué distrito me gustaría vivir? —Se preguntó así mismo—. A ver, Damián, primero saca la identificación y luego piensa en el futuro, ahora es que mueres antes y no haces nada —Se regaña así mismo, era la verdad, no podía vender la piel del oso antes de cazarlo.

Damián sale de la ducha, se viste, y baja al primer piso.

—Tu helado está en la nevera —dice Mateo con una sonrisa.

Damián saca el helado y se sienta a la mesa.

—Mateo, ¿qué hay detrás de la puerta negra con gris? —El chico no aprendía, ¿cuándo seria que su curiosidad no tomaría el control de su juvenil boca?

—Ese es el cuarto de mi compañero de casa, ya sabes, alguien con quien se comparten los gastos y demás. Él no está en este momento, pero seguramente lo conocerás otro día, puede ser un poco extraño, pero una vez que lo conoces es buena gente; bueno, es mi hermano después de todo.

—Ok, ¿ya hiciste tus diligencias, Mateo? —Damián mira con incredulidad, no había pasado ni un día desde que se habían separado.

—No, para nada, la verdad es que soy el organizador del evento que tendrá lugar en dos días, por ende, mi verdadero trabajo empezará mañana —Mateo sale de la cocina y se sienta en la mesa—. Tengo una idea: ¿por qué no me ayudas mañana?, es solo para que no te quedaras aburrido aquí en casa, ¿Qué me dices?

—Suena espectacular —responde el chico con alegría.

—Bien —Mateo va por algo a una sala cercana y vuelve con unos papeles entre las manos—, estos son los planos de los adornos para mañana, todo el distrito ayudara, así que debemos prepararnos bien y...

Damián y Mateo se quedan el resto de la tarde hablando sobre los planes para el evento que tendría lugar en dos días.

Ya en la noche, donde se escuchaba el cantar de los grillos y el cielo de Vennia estaba lleno de estrellas, Damián se acomoda plácidamente en la cama que le había proporcionado; por otra parte, Mateo estaba en el primer piso leyendo "bailando con lobos" del autor Michael Blake.

—Buenas noches —Alguien abre la puerta principal con mucho cuidado y saluda como esperando a que nadie le respondiera.

Mateo aparta la mirada de su libro.

—Llegaste antes de lo que espere.

—Bueno, ya hice lo que tenía que hacer —La figura humana se movía en medio de los cuartos oscuros con misterio y se dispone a subir las escaleras—. Está arriba, ¿verdad?

—Solo no lo despiertes —responde el hombre de ojos extraños y vuelve a su lectura.

—Ok, hasta mañana —La figura en la oscuridad abre la puerta negra con gris que Damián había detectado antes.

Afuera de la casa, los lirios de noche comenzaron a soltar su dulce fragancia por el distrito tres. Damián sintió el aroma dulce de las flores nocturnas, lo que le hace esbozar una infantil sonrisa en medio de sus sueños.